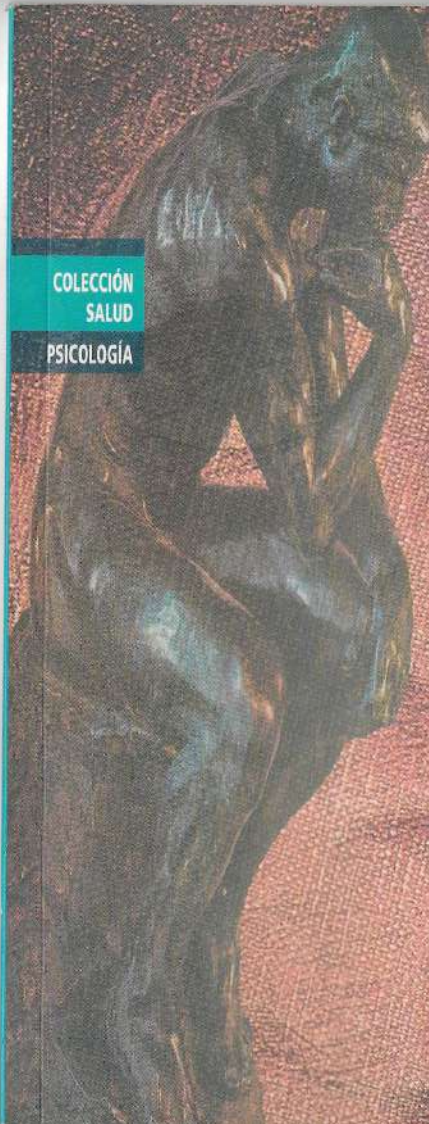




COLECCIÓN
SALUD
PSICOLOGÍA

LUIS CLAUDIO M. FIGUEIREDO

PSICOLOGÍA

UNA INTRODUCCIÓN

VISIÓN HISTÓRICA DE LA

PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

 Editorial
Universidad de Santiago

Moreira, V. (1999). Bases epistemológicas de las psicologías humanistas. *Revista Facultad de Humanidades Universidad de Santiago de Chile*, 4, 87-95.

Merleau-Ponty, M. (1960). *Signes*. Paris: Gallimard.

Merleau-Ponty, M. (1964). *L'œil et l'esprit*. Paris: Gallimard.

Moulian, T. (1997) *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

Rousseau, J.-J. (1978). *El contrato social*. Madrid: Edaf.

LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA INDEPENDIENTE Y CRÍTICA

UNA VISIÓN PANORÁMICA Y CRÍTICA

Es muy frecuente que los libros que tratan de la historia de la psicología comiencen hablando de la filosofía occidental desde los griegos y continúen, ya en épocas más recientes, con físicos, fisiólogos y filósofos en cuyas ideas se pueden encontrar elementos que hoy forman parte del dominio de la 'psicología científica'.

El objetivo del presente texto, contrariando la regla recién planteada, es presentar resumidamente una visión panorámica y crítica de la psicología contemporánea.

En realidad, sólo en época muy reciente surgió el concepto de ciencia tal como se conoce en la actualidad, y fue aún más recientemente que comenzaron a ser elaborados los primeros proyectos de psicología como ciencia independiente. Es decir, sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX surgieron hombres que pretendían delimitar un territorio propio para los estudios psicológicos, cuyo éxito se hace notar por los discípulos y espacios conquistados en las instituciones de enseñanza universitaria y de investigación. Sólo entonces surgió la figura del psicólogo y se crearon las instituciones orientadas a la producción y transmisión del conocimiento psicológico.

Es claro que el proceso de crear una nueva ciencia es muy complejo: es necesario mostrar que ella tiene un objeto propio y métodos adecuados para el estudio de este objeto, que ella es en definitiva capaz de afirmarse como una ciencia independiente de las otras áreas del saber.

Para la psicología el tema era extremadamente complicado, de que todos los grandes sistemas filosóficos desde la Antigüedad incluían nociones y conceptos relacionados a lo que hoy forma parte del dominio de la psicología científica, como el comportamiento, el 'espíritu' o el 'alma' del hombre. Ya en la Edad Moderna, físicos, anatomistas, médicos y fisiólogos trataron diversos aspectos de los comportamientos involuntarios y también de los comportamientos voluntarios del hombre, es decir, de aquellos que, al menos en apariencia, revelarían la presencia de un 'espíritu' detrás de las acciones humanas. También en la edad moderna, particularmente en el siglo XIX, comenzaron a constituirse las ciencias de la sociedad, como la economía política, la historia y la sociología. Estas ciencias también trataban acerca de las acciones humanas, en particular de los comportamientos humanos más importantes para la sociedad y que dependían, fundamentalmente, de las condiciones históricas y sociales de una comunidad dada. En esta medida, los temas de la psicología estaban dispuestos entre especulaciones filosóficas, ciencias físicas, biológicas y ciencias sociales. ¿Qué quedaría para una psicología como ciencia independiente? ¿Nada!

Aunque, a primera vista, pueda parecer sorprendente, esta fue exactamente la respuesta de un importante filósofo francés del siglo XIX, Auguste Comte (1798-1857). En su sistema de ciencias no cabe una psicología entre las ciencias biológicas y las sociales. Es verdad que el propio Comte, en cierto momento, reconoce la posibilidad de una psicología, pero siempre como un área del conocimiento parcialmente dependiente o de la biología o de la sociología. Aún hoy, después de más de cien años de esfuerzos para crear una psicología científica, los estudios psicológicos mantienen relaciones estrechas con muchas ciencias biológicas y con muchas ciencias sociales. Por ejemplo, para un psicólogo experimentalista que trabaja en laboratorios con animales, tales como el ratón y la paloma, frecuentemente es más fácil entenderse con un biólogo que con un psicólogo social, que estudia al hombre en sociedad. Este, a su vez, podrá entablar un diálogo más fluido con antropólogos que con muchos psicólogos, que fueron sus colegas en la universidad y que hoy se dedican a la

psicología clínica y a la psicoterapia. Así mismo, cuando el psicólogo estudia temas como el pensamiento y la resolución de problemas, inevitablemente se aproxima a la filosofía y, en particular, a la teoría del conocimiento.

La situación de la psicología científica es, por tanto, curiosa. Por una parte, reivindica un lugar aparte entre las ciencias (y para eso se crean facultades e institutos de investigación en psicología); al mismo tiempo, el psicólogo práctico exige que su competencia sea reconocida (y para eso existen organismos como el Colegio de psicólogos, que excluyen la presencia de otros profesionales en las áreas de actuación legalmente reservadas al psicólogo). Por otra parte, no ha conseguido desenvolverse sin establecer relaciones cada vez más estrechas con las ciencias biológicas y sociales.

Esta situación podría justificar la primitiva posición de Comte de que no hay lugar para una psicología independiente y lo haríamos mejor si desarrolláramos nuestros estudios psicológicos junto a estas otras disciplinas, al interior de sus centros de investigación.

Existen, realmente, muchas dudas acerca del problema y es preferible, por el momento, no establecer ninguna conclusión. De cualquier manera, la psicología está ahí con sus pretensiones de autonomía e independientemente de la conclusión a la que lleguemos, es importante intentar comprender los orígenes y las implicaciones de la existencia de esta disciplina, por más caótica que ella sea o nos parezca.

CONDICIONES SOCIOCULTURALES PARA EL SURGIMIENTO DE LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA EN EL SIGLO XIX

LA EXPERIENCIA DE LA SUBJETIVIDAD PRIVATIZADA

Para que exista un interés en conocer científicamente lo 'psicológico' son necesarias dos condiciones (más allá, naturalmente, de la creencia de que la ciencia con sus métodos y técnicas rigurosas es un medio insustituible para el conocimiento): a) una experiencia muy clara de la subjetividad privatizada; y b) la experiencia de la crisis de esta subjetividad. A primera vista, esto puede parecer muy oscuro, pero tratemos de clarificar estas ideas.

Tener una experiencia de la subjetividad privatizada bien nítida es para nosotros sencillo y natural: todos sienten que parte de sus experiencias son íntimas y que nadie tiene acceso a ellas. Es posible, por ejemplo, quedarse un largo tiempo pensando si vamos o no a hacer una cosa, casi decidir por una y, al final, terminar por hacer otra, sin que nadie se entere. Frecuentemente sentimos alegrías y tristezas intensas y procuramos esconderlas. Con mayor frecuencia aún tenemos la sensación de que lo que estamos viviendo nunca ha sido vivido por alguien, de que nuestra vida es única, que lo que sentimos y pensamos es totalmente original y casi incommunicable. Pues bien, a través de sus investigaciones, historiadores y antropólogos muestran que esta forma de pensar y sentir nuestra propia existencia no son universales. Esta experiencia de que somos sujetos capaces de decidir, de sentir y emocionarnos en forma privada sólo se desatrolla y se difunde ampliamente en una sociedad con determinadas características. Nuestra preocupación es identificar resumidamente estas características.

Al leer con atención las obras de historiadores, veremos que las grandes interrupciones de la experiencia subjetiva privatizada se producen en situaciones de crisis social, cuando una tradición cultural (valores, normas y costumbres) es cuestionada y surgen nuevas formas de vida. En situaciones como éstas, los hombres se ven obligados a tomar decisiones para las cuales no consiguen apoyo en la sociedad. En estos períodos, las artes y la literatura revelan la existencia de hombres más solitarios e indecisos que en épocas en las cuales dominan las bellas tradiciones y no existen conflictos graves. Cuando existe un quiebre de las bellas tradiciones y una proliferación de las nuevas alternativas, cada hombre se ve obligado a recurrir con mayor constancia a su 'fuero interno' -a sus sentimientos (que no siempre concuerdan con el sentimiento general), a sus criterios de lo que es cierto y de lo que es falso (y en la sociedad en crisis hay varios criterios disponibles, pero incompatibles). Surge un espacio para la experiencia de la subjetividad privatizada: ¿quién soy yo?, ¿cómo siento?, ¿qué es lo que deseo?, ¿qué considero justo y adecuado?. En esta situación, el hombre descubre que es capaz de tomar sus propias decisiones y que es responsable por ellas. La consecuencia de estos contextos es el desarrollo de la reflexión moral y del sentido de la tragedia.

Una tragedia se da cuando un individuo se encuentra en una situación de conflicto entre dos obligaciones igualmente fuertes pero incompatibles. Es, también, en una situación como ésta que los hombres se ven enfrentados a la necesidad de preguntarse acerca de lo que es bueno y lo que es malo y a buscar en su propia conciencia una respuesta para este cuestionamiento.

En el campo de las artes, más allá del surgimiento y desarrollo del género 'tragedia', se observa en la literatura, el surgimiento de la poesía lírica. En ella el poeta expresa sus sentimientos y deseos como sentimientos y deseos particulares y, muchas veces, opuestos a lo que la sociedad espera de él, como por ejemplo, los amores reprobados socialmente e incluso prohibidos.

Las artes plásticas también testimonian la profundización de la experiencia subjetiva privatizada, ya sea realzando los trazos particulares de

sus modelos, en la escultura o en la pintura representativas, o expresando en forma cada vez más individualizada las subjetividad del artista de manera que, a través del análisis de las obras, podamos identificar con mucha seguridad a su autor y también especular con alguna base sobre quién era y cómo era. Finalmente, no podemos dejar de mencionar que el pensamiento religioso acompaña este proceso de subjetivización e individualización y que en los momentos de crisis de disgregación sociocultural surgen nuevos sistemas religiosos, o variantes de los antiguos, y herejías que enfatizan la responsabilidad individual y atribuyen a la conciencia y a las intenciones más valor que a los propios actos y obras.

Es preciso tener claro que este movimiento en dirección de una profundización de la experiencia subjetiva privatizada no fue un proceso lineal por el cual hayan pasado todas las sociedades humanas. Son muy importantes los estudios de antropólogos que se dedicaron a describir y analizar sociedades no occidentales en que la subjetivización y la individualización de la existencia permanecieron en niveles mucho menos elaborados. Aun en las sociedades occidentales, provenientes de las tradiciones judaica, griega y latina, el proceso estuvo lleno de zigzagues. Sin embargo, en conjunto, se puede decir que a lo largo de los siglos las experiencias de la subjetividad privatizada se fueron tornando cada vez más determinantes de la conciencia que los hombres tienen de su propia existencia. Es decir, en los comienzos de nuestra historia eran pocos los elementos de una sociedad que podían gozar de libertad para que se reconocieran como seres moralmente autónomos, capaces de tener iniciativa, dotados de sentimientos o deseos propios. Hoy, por el contrario, ésta se tornó en la imagen generalizada que tenemos de nosotros mismos. Como se verá a continuación, en algunos aspectos importantes esta imagen es completamente *ilusoria*, y una de las tareas de la psicología será tal vez *la de revelar esta ilusión*.

SISTEMA MERCANTIL E INDIVIDUALIZACIÓN

Hasta aquí, hemos relacionado la importancia cualitativa y cuantitativa de las experiencias de la subjetividad privatizada con los períodos de disgregación y de conflictos socioculturales (sin preocuparnos de los orígenes de estos períodos, tarea que compete a los historiadores). Conviene señalar en este momento la existencia de un sistema social y económico que, tal vez por la carga de conflictos y transformaciones que acarrea consigo, profundiza y universaliza aquellas experiencias: nos referimos al sistema mercantil plenamente desarrollado.

En casi todas las sociedades hay alguna actividad de intercambio comercial, principalmente en términos de intercambios entre comunidades. El producto excedente de una familia, de un clan o de una aldea puede ser de tiempo en tiempo cambiado por otro producto excedente de otras familias, clanes o aldeas 'especializadas' en otro tipo de producción. En estos casos, la producción es efectuada para atender las necesidades de quien produce, quiero decir, cada comunidad procura ser autosuficiente. Actualmente, si fuéramos al interior de Brasil¹, observaríamos cómo innumerables grandes haciendas continúan produciendo mucho de aquello que sus moradores consumen, y estos productos no son producidos para ser intercambiados.

Este panorama cambia cuando se desarrolla una producción para el intercambio, en que cada uno pasa a producir aquello en lo que está más capacitado. Ya encontramos ahí un fuerte motivo para la experiencia de la subjetividad privatizada: cada uno debe ser capaz de identificar su especialidad, perfeccionarse en ella, identificarse con ella. Pero eso no basta. Los productos producidos para el intercambio deben ser llevados al mercado. En éste, los productores van a vender lo que hacen y a comprar aquello que no producen, pero que necesitan para vivir. Todo el que compró o vendió conoce la situación de regatear: cada uno quiere ser más

Condiciones socioculturales para el surgimiento de la psicología como ciencia

experto, vender más caro y comprar más barato. El mercado crea inevitablemente la idea de que el lucro de uno puede ser el perjuicio del otro y que cada uno debe defender sus propios intereses. Cuando el mercado tiene en cuenta todas las relaciones humanas, es decir, cuando todas las relaciones entre los hombres se dan por medio de la compra y venta de productos elaborados por productores particulares, se universaliza la experiencia de que los intereses de cada productor son para él más importantes que los intereses de la sociedad como un todo y así debe ser. Bien, ésta es exactamente la situación en una sociedad mercantil plenamente desarrollada como la nuestra. Sin embargo, no siempre fue así, ni es preciso que siempre lo sea. Mientras sea así, el objetivo continuará siendo, como decía el comercial de televisión, 'sacar ventaja'.²

Sin embargo, aún hay más que decir. El mercado de productos no es todo: existe también el mercado de trabajo. A éste van los hombres que no tienen medios propios para producir y sobrevivir, y tienen que arrendar su capacidad de trabajo para recibir a cambio un salario con el cual compran los productos que necesitan. Como estos hombres fueron reducidos a la dependencia de los propietarios de los medios de producción, se trata de una historia triste de explotaciones y violencias, robos y guerras, que no cabe profundizar en este momento. Lo importante ahora es evaluar los efectos de la experiencia del individuo en el mercado de trabajo, cuando éste se generaliza, sobre la subjetividad privatizada.

En primer lugar, lo que se dice sobre la conciencia de su especialidad como productor, de su habilidad, destreza y rapidez, se aplica, igualmente, al trabajador asalariado, aunque muchas veces este trabajador, por el carácter de la actividad que ejerce, sea sometido a una actividad de tal modo estandarizada que poco le queda de suyo. Pero esto ya es otra historia a la que volveremos más adelante.

1. Nota de la traductora: En la realidad chilena ocurre un proceso similar. Aunque no se trate siempre de grandes fundos, los pequeños propietarios de tierra también producen mucho de lo que consumen.

2. Nota de la traductora: El autor se refiere a la utilización de esta expresión en un conocido comercial de un canal de televisión brasileña.

Para entender con mayor profundidad el significado de la economía mercantil para la individualización, debemos considerar con más atención las condiciones que anteceden a la formación del régimen asalariado. Para que existan trabajadores necesitados de garantizar la propia sobrevivencia, arrendando su fuerza de trabajo, es necesario que ellos hayan perdido sus condiciones más antiguas de vida y producción. Esto significa la ruptura de los vínculos que en las sociedades precapitalistas tradicionales, unían a los productores y todos ellos a los medios de producción. La producción era siempre directamente social: aunque pudiera haber algunas especializaciones entre los miembros de una familia o entre los miembros de una pequeña comunidad, la existencia de cada uno dependía fundamentalmente de su vinculación con el grupo. Muchos de los medios de producción podían ser de uso comunitario, como bosques y pastizales. Y aquellos medios de producción particulares eran tan rústicos que el acceso a ellos no causaba problemas. Además de los vínculos con los medios de producción y de la interdependencia comunitaria, había relaciones entre señores y siervos o esclavos que si por una parte contenían un elemento de explotación de unos por otros, por otra parte establecían obligaciones de protección, defensa y apoyo de los fuertes en relación con los débiles.

Todo eso debe desaparecer para que surja el trabajador libre, que puede y necesita ir al mercado de trabajo para obtener una ocupación. Sin embargo, esta libertad es muy ambigua. Ella es principalmente una libertad negativa, es decir, el sujeto al ganarla pierde una cantidad de apoyo y medios de sustentación. Pierde la solidaridad de su grupo: la familia o la aldea dejan de ser autosuficientes y cada individuo va por sí solo a buscar su sustento. Pierde la protección de un señor: el patrón que emplea al asalariado no lo mantendrá si él se enferma, por ejemplo (esto hoy queda por cuenta del sistema de previsión, que es la forma de hacer que un asalariado pague la cuenta de la enfermedad, de la invalidez o de la jubilación de otro). La sociedad queda, de esta manera, atomizada, quieto decir, en vez de comunidades productivas, tenemos individuos libres produciendo o vendiendo su fuerza de trabajo a propietarios privados. Sin embargo, este individuo libre es en realidad un desamparado. Puede

elegir (hasta cierto punto), pero aunque la elección sea real él pasa a convivir con la indecisión: su destino, al menos teóricamente, pasa a depender de él, de su capacidad, de su determinación, de su fuerza de voluntad, de su inteligencia y, también, de su picardía, de su arte de vencer, de pasar por encima de los concurrentes, de llegar primero -y de su suerte. Él tiene, en verdad, la libertad de luchar por condiciones mejores, de cambiar de posición en la sociedad (nace pobre pero puede morir rico), lo que en una sociedad más tradicional es casi imposible. Aunque uno pueda subir, también puede bajar, puede llegar a la miseria sin que nadie se preocupe de él -y esto en una sociedad tradicional también es muy improbable.

IDEOLOGÍA LIBERAL ILUMINISTA Y ROMANTICISMO

En los siglos XVIII y XIX se desarrollaron en la cultura occidental dos formas de pensamiento que reflejan la experiencia de la subjetividad privatizada en una sociedad mercantil en pleno proceso de desarrollo: la ideología liberal iluminista y el romanticismo. De acuerdo con la ideología liberal, cuyas principales ideas se manifestaron en la Revolución Francesa, los hombres son iguales en capacidad y deben ser iguales en derechos. Siendo así, todos deben ser libres. Sin embargo, para que esta libertad no redunde en caos, todos deben ser solidarios, los unos con los otros, sin renunciar a esta libertad. Si todos son iguales, es natural que deban ser libres para defender sus intereses sin limitaciones. En tanto, como todos son iguales, es posible suponer que, en último análisis, pueden ser fraternales. Como veremos adelante, esta última suposición, desgraciadamente, aún no se realizó...

En el romanticismo de inicios del siglo XIX -movimiento que se expresó intensamente en el campo de las artes y de la filosofía- se reconoce la diferencia entre los individuos, y la libertad es exactamente la libertad de ser diferente. Aunque todos sean diferentes y únicos, en el fondo es posible buscar una comunicación entre estos seres diferentes: en las artes, en la religión y en el patriotismo, por ejemplo, las diferencias se anulan.

Vemos así, que tanto en la ideología liberal como en el romanticismo se expresan los problemas de la experiencia subjetiva privatizada: según la ideología liberal, todos son iguales, pero tienen intereses propios (individuales); según el romanticismo, cada uno es diferente pero siente nostalgia del tiempo en que todos vivían comunitariamente y espera el retorno de ese tiempo. Mientras eso no suceda, los románticos creen que los grandes e intensos sentimientos pueden reunir a los hombres a pesar de sus diferencias. Ya los liberales apuestan en la utópica fraternidad.

Parece que de hecho la libertad individual no es tan buena así, porque de un modo o de otro todos quieren defenderse contra el desamparo, la soledad y la inmensa carga de responsabilidad que implica ser libre, tener intereses particulares y ser diferente.

LA CRISIS DE LA SUBJETIVIDAD PRIVATIZADA O LA DECEPCIÓN NECESARIA

Bien, hasta ahora hemos hablado sólo de una de las condiciones para que surjan proyectos de psicología científica: una clara idea de la experiencia de la subjetividad privatizada. Pero hay otra: es necesario que esta experiencia entre en crisis. En tanto la subjetividad privatizada no está siendo contestada (y el liberalismo y el romanticismo no la contestan, por el contrario la afirman como dato incuestionable), no hay por qué hacer ciencia psicológica. Hacer ciencia es siempre ir más allá de las apariencias. Para eso, es necesario que yo desconfíe de ellas, que ellas no sean comprendidas fácilmente. En el comienzo del conocimiento hay siempre una desconfianza y no un fin, hay siempre una decepción. Pero, ¿qué llevará a los hombres del siglo XIX a desconfiar de sus propias experiencias?

3. Nota de la traductora: En el texto original en portugués la palabra *saudade* es voz que no corresponde exactamente a nostalgia (nostalgia también en portugués). El término no tiene un vocablo correspondiente exacto para su traducción en español. Saudade es un tipo de nostalgia que no puede ser llenado nunca y que no necesariamente es un sentimiento negativo.

La subjetividad privatizada entra en crisis cuando se descubre que la libertad y la diferencia son, en gran medida, ilusiones. La creencia de que la fraternidad sería posible, aunque todos defendan sus intereses particulares, no sobrevive por mucho tiempo. Los intereses particulares llevan a conflictos; la libertad con que cada uno trata su negocio desencadena crisis, luchas y guerras. Los trabajadores en el siglo XIX fueron descubriendo de a poco que se defenderían mejor unidos en sindicatos y partidos que solos. El Estado, la administración pública, no quedaron inertes. Para combatir los movimientos operarios reivindicatorios, para poner un poco de orden en la vida social -en que cada uno defendía lo que era suyo sin pensar en las consecuencias para todos- y para defender los intereses de los productores de una nación contra los de los otros, la administración pública creció, creció el Estado, la burocracia, crecieron las fuerzas armadas. A partir de allí, ¿cómo quedaba aquella idea de libertad individual? Aunque en el siglo XIX, conjuntamente con las burocracias, crece la gran industria basada en la producción estandarizada y mecanizada, crece el consumo de masas para los productos industriales. ¿Dónde quedaba, entonces, aquella idea de que cada uno es único y diferente a los demás?

Cuando los hombres pasan por las experiencias de una subjetividad privatizada y al mismo tiempo perciben que no son tan libres ni tan diferentes como imaginaban, quedan perplejos. Se ponen a pensar acerca de las causas y del significado de todo lo que hacen, sienten y piensan sobre ellos mismos. Los tiempos están ya maduros para una psicología científica.

Al lado de esta necesidad que emerge en el contexto de las existencias individuales de saber lo que somos, quiénes somos, cómo somos, por qué reaccionamos de una manera u otra, surge para el Estado la necesidad de recorrer las prácticas de previsión y control: ¿cómo luchar mejor con los sujetos individuales?; ¿cómo educarlos de forma más eficaz, entrenarlos, seleccionarlos para diversos trabajos? En todos estos cuestionamientos se expresa el reconocimiento de que existe un sujeto

individual y la esperanza de que es posible estandarizarlo según una disciplina, normatizarlo, colocarlo, en fin, al servicio del orden social. Surge, de este modo, la demanda por una psicología aplicada, principalmente en los campos de la educación y del trabajo.

Es así como a fines del siglo XIX están dadas las condiciones para la elaboración de los proyectos de psicología como ciencia independiente y para los intentos de definición del papel del psicólogo como profesional en las áreas de salud, educación y trabajo.

Conviene, a título de síntesis, recapitular las ideas expuestas en esta sección para pasar al tópico siguiente.

1. La experiencia de la subjetividad privatizada, en que nosotros nos reconocemos como libres, diferentes, capaces de experimentar sentimientos, tener deseos y pensar independientemente de los demás miembros de la sociedad, es una condición para que se formulen proyectos de psicología científica. Aunque para nosotros estas experiencias sean obvias, los estudios históricos y antropológicos revelan que no siempre fue así en otras sociedades y culturas.

2. Otra condición para la formulación de proyectos de psicología científica es la experiencia de que no somos tan libres y tan diferentes como imaginábamos. Es la sospecha de que hay otras 'fuerzas invisibles' que nos controlan y que espontáneamente no conseguimos ver con claridad las causas y los significados de nuestras acciones, lo que nos lleva a investigar lo que hay detrás de las apariencias. Esta experiencia se generaliza con el colapso de la ideología liberal y del romanticismo que, cada uno a su manera, mantienen incuestionable la noción de subjetividad individual.

3. La sospecha de que la libertad y la singularidad de los individuos son ilusorias, que emerge con la declinación de las creencias liberales y románticas, abre espacio, finalmente, para los proyectos de previsión y control científicos del comportamiento individual. Este será uno de los principales objetivos de la psicología como ciencia.

LA PRÁCTICA CIENTÍFICA Y LA EMERGENCIA DE LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: PRIVACIDAD Y DIFERENCIA

Las condiciones socioculturales hasta ahora referidas, fueron el terreno sobre el cual se pudieron elaborar los proyectos de psicología como ciencia independiente y, lo que es aún más importante, el terreno propicio para la amplia difusión de estos proyectos y su asimilación creciente por el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, para entender el comienzo de la psicología 'científica' necesitamos considerar más de cerca lo que pasaba entre los cientistas y los filósofos del siglo XIX, pues fueron ellos los que llevaron por preocupaciones con la propia ciencia, iniciaron la demarcación de ese nuevo dominio de conocimiento.

Las ciencias naturales, tal como las conocemos hoy, son formas bastante recientes de producción de conocimiento. Fue sólo a partir de los cuatro últimos siglos que se crearon los actuales modelos de ciencia de la naturaleza.

En las prácticas científicas modernas la posición del sujeto que produce el conocimiento es bastante contradictoria.

Por un lado, el cientista se siente con el poder y con el derecho de luchar con los fenómenos naturales para conocerlos, develar sus misterios, dominarlos, manipularlos en experimentos bien controlados, etc. Ninguna de estas actitudes y procedimientos es posible, por ejemplo, mientras subsista un respeto místico y religioso por la naturaleza -caso en que debemos sólo amarla, apreciarla, respetarla. En otras palabras: la ciencia moderna está basada en la suposición de que el hombre es el señor que

tiene el poder y el derecho de colocar la naturaleza a su servicio. Esta suposición está claramente asociada a lo que dijimos acerca de la profundización de la experiencia subjetiva individualizada, ya que ésta enfatiza la libertad de los hombres para decidir y reaccionar de acuerdo con su propia cabeza y sin ningún tipo de limitación, elaborando sus creencias y evaluándolas a partir de sus experiencias personales, libres del dominio de las autoridades y de las tradiciones.

Por otro lado, los procedimientos científicos exigen que los científicos sean capaces de almacenar la 'objetividad', es decir, que dejen de lado los prejuicios, sus sentimientos y sus deseos para obtener un conocimiento 'verdadero'. Como dice Francis Bacon (1561-1626) -filósofo inglés, precursor del nuevo espíritu científico- "... la naturaleza no se vence sino cuando se le obedece". Para vencer es necesario obedecer y para obedecer es necesario disciplinar la mente, eliminar todos los 'subjetivismos'. La metodología científica que se viene desarrollando desde los cuatro últimos siglos representa exactamente el esfuerzo de disciplinar el espíritu para obedecer mejor a la naturaleza.

Bien, esta disciplina no es fácil y fue el esfuerzo para imponerla que llevó a los científicos a reconocer la fuerza y la profundidad de los factores subjetivos. Es difícil no confundir lo que se espera encontrar con lo que 'de hecho' se encuentra al final de una investigación, ¡lo que se quiere ver con lo que se 'de hecho'! Puede también, ser difícil de conciliar lo que un individuo concluye con las conclusiones de otro individuo que observó el mismo fenómeno; aún más, lo que un individuo observó con lo que fue observado por los demás. Finalmente, es la libertad de los sujetos y sus diferencias las que quedan acentuadas en el momento en que se hace un enorme esfuerzo para ser objetivo.

En esta medida, las prácticas científicas contribuyeron para el reconocimiento, entre los científicos, con sus ideas de objetividad, de que hay factores subjetivos e individuales permanentemente en acción. Esto refuerza la idea de una experiencia subjetiva individualizada, privada, accesible sólo para quien la vive.

Sin embargo, para que la ciencia progrese sería necesario conocer y controlar esta subjetividad y estas diferencias individuales, y es así como el hombre, el sujeto individual, deja de ser sólo un posible investigador para devenir en un posible objeto de la ciencia. La epistemología (teoría del conocimiento) y la metodología (reglas y procedimientos de la producción del conocimiento válido) desembocaron en la psicología.

Los estudios psicológicos científicos comenzaron y se desarrollaron siempre marcados por esta contradicción: por una parte, la ciencia moderna presupone sujetos libres y diferenciados -señores de hecho y de derecho de la naturaleza-; por otra, procura conocer y dominar esta subjetividad, reducir o eliminar las diferencias individuales.

Delante de eso, estamos ahora en condiciones de entrar en el dominio de la psicología científica para intentar comprender los principales proyectos de psicología que ahí fueron elaborados.

LOS PROYECTOS DE PSICOLOGÍA COMO CIENCIA INDEPENDIENTE

EL PROYECTO DE WUNDT

El alemán W. Wundt (1832-1920) es usualmente reconocido como un pionero en la formulación de un proyecto de psicología como ciencia independiente, en la creación de instituciones destinadas a la investigación y a la enseñanza de la psicología y en la formación de innumerables psicólogos no sólo alemanes, sino también de otras nacionalidades. Para Wundt la psicología era una ciencia intermedia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la cultura. Su obra se extiende a la psicología experimental fisiológica a la psicología social. Es decir, desde su inicio el lugar de la psicología entre las ciencias es algo incierto, y uno de los méritos de Wundt fue concebir la psicología en esta posición intermedia. El objeto de la psicología es para Wundt la experiencia inmediata de los sujetos, aunque él no esté prioritariamente interesado en las diferencias individuales entre estos sujetos. *Experiencia inmediata es la experiencia tal como el sujeto la vive antes de ponerse a pensar acerca de ella, antes de comunicarla, antes de 'conocerla'. Es, en otras palabras, la experiencia tal como se da.* Sin embargo, Wundt no reduce la tarea de la psicología a la descripción de esta experiencia subjetiva. Quiere ir más allá e intenta hacerlo de dos formas: a) utilizando el método experimental; él pretende investigar los procesos determinados más fuertemente por las condiciones físicas del ambiente y por las condiciones fisiológicas de los organismos. Con el método experimental, en situaciones controladas de laboratorio, Wundt busca analizar los elementos de la experiencia inmediata y las formas más simples de combinación de estos elementos. Pero éste es sólo el

comienzo de la psicología, y no es más importante para Wundt; y b) por medio del análisis de los fenómenos culturales—como el lenguaje, los sistemas religiosos, los mitos, etc.—según Wundt, se manifiestan los procesos superiores de la vida mental—como el pensamiento, la imaginación, etc.—La psicología social de Wundt no utiliza el método experimental, sino los métodos comparativos de la antropología y de la filología, y su objetivo es la investigación de los procesos de síntesis, porque para Wundt la experiencia inmediata no es ni una cosa desorganizada ni una mera combinación mecánica de elementos: la ‘experiencia inmediata’ sería el resultado de los procesos de síntesis creativa, en que la subjetividad se manifestaría como voluntad, como capacidad de creación. Al lado de la causalidad física, Wundt reconocía la existencia de una causalidad psíquica, es decir, de principios de la vida mental independientes de los principios que explican el comportamiento de los cuerpos físicos y fisiológicos. La dificultad de Wundt era la de entender cómo en el hombre—que es una unidad psicofísica, en que el cuerpo y la mente no existen separados—las dos causalidades se ligaban una a otra. Wundt termina así por crear dos psicologías, aunque él mismo piense que está haciendo una sola: a) la psicología fisiológica experimental, en que la causalidad psíquica es reconocida, pero no es enfocada en profundidad—y en este sentido no se crea ningún problema más serio para unir esta psicología con las ciencias físicas y fisiológicas—y b) la psicología social o ‘de los pueblos’, cuya preocupación es exactamente la de estudiar los procesos creativos en que la causalidad psíquica aparece con más fuerza. Como estos procesos son esencialmente ‘subjetivos’—pero sólo ocurren claramente en la vida social—no se pueden hacer experimentos controlados con ellos, solamente estudiarlos por medio de sus productos socioculturales.

Para Wundt el dominio de la psicología era vasto y complejo, por-que explicar y comprender la experiencia inmediata exigía tanto una aproximación con las ciencias naturales como una aproximación con las ciencias de la sociedad y de la cultura. Sin embargo, a la hora de juntar los dos enfoques metodológicos y de juntar las dos imágenes de hombre en el concepto de ‘unidad psicofísica’, las dificultades eran inmensas y los dis-

cípulos de Wundt, en su mayoría, desistieron de acompañar al maestro y fueron a buscar soluciones menos complicadas, aunque tal vez mucho más pobres.

EL PROYECTO DE TITCHENER

Después de Wundt son innumerables los autores que intentaron colocar la psicología en el campo de las ciencias naturales. Es el caso de Titchener (1867-1927)—uno de los más famosos alumnos de Wundt y principal responsable por la divulgación de la obra de éste en los Estados Unidos—que redefine el objeto de la psicología como la experiencia dependiente de un sujeto—siendo éste concebido como un puro organismo y, en último análisis, como un sistema nervioso—, y no más la experiencia inmediata. Esto significa que ir más allá de la experiencia del sujeto para dilucidarla acarrearía la búsqueda de justificaciones fisiológicas para los fenómenos de la vida mental. Titchener no niega la existencia de la mente, pero ésta pierde su autonomía: depende siempre y se explica completamente en términos del sistema nervioso. El psicólogo describe la experiencia en términos psicológicos, pero la explica utilizando términos tomados de una ciencia natural. Con eso, la psicología deja de ser tan independiente como pretendía Wundt. En compensación, comienza a desaparecer el problema con la unidad psicofísica: Titchener defiende la posición denominada paralelismo psicofísico, en que los actos mentales ocurren paralelamente a los procesos psicofisiológicos. Uno no causa al otro, pero lo fisiológico explica lo mental; como la mente y el cuerpo van juntos, es posible hacer psicología utilizando exclusivamente, según Titchener, los métodos de las ciencias naturales: la observación y la experimentación. La única diferencia sería la de que en la psicología la observación se daría en la forma de auto-observación o introspección, en que los sujetos experimentales serían entrenados para observar atentamente y describir con total objetividad sus experiencias subjetivas en situaciones controladas de laboratorio. En esta medida, Titchener deja de lado toda la obra de Wundt orientada a la psicología de los pueblos.

LA PSICOLOGÍA FUNCIONAL

En oposición a la psicología titcheneriana, aunque también situando los estudios psicológicos entre las ciencias naturales, surgió en los Estados Unidos el movimiento de la psicología funcional, representado por autores como J. Dewey (1859-1952), J. Angel (1869-1949) y H. A. Carr (1873-1954).

Los psicólogos funcionalistas definen la psicología como una ciencia biológica interesada en estudiar los procesos, operaciones y actos psíquicos (mentales) como formas de interacción adaptativa. Parten del supuesto de la biología evolutiva: los seres vivos, y entre ellos los animales, sobreviven si tienen las características orgánicas y comportamentales adecuadas a su adaptación al ambiente. Un cierto nivel de adaptación envuelve las capacidades de sentir, pensar, decidir, etc., es decir, el nivel propiamente psíquico. Las operaciones y los procesos mentales serían así, instrumentos de adaptación y se expresarían claramente en los comportamientos adaptados. Para los psicólogos funcionalistas el objeto de la psicología son los procesos y operaciones mentales, aunque el estudio científico de estos procesos exige una diversidad de métodos. No excluyen la auto-observación, sin embargo no aprovechan la introspección experimental al estilo titcheneriano, porque ésta sería muy artificial. No confían totalmente en la auto-observación, dadas sus dificultades científicas: es imposible conferir públicamente si una auto-observación fue bien hecha y, por eso, es difícil llegar a un acuerdo basado en observaciones de este tipo. En compensación, si los procesos y las operaciones mentales se expresan en comportamientos y éstos son fácilmente observables, podemos estudiar indirectamente la mente a partir de los comportamientos adaptativos. Conviene observar que, a pesar de que el movimiento funcionalista como movimiento separado e independiente se disolvió, varias de las ideas fundamentales de esta escuela están presentes en mucho de lo que hasta hoy se hace en el campo de la investigación psicológica.

EL CONDUCTISMO

En completa oposición a la psicología de Titchener y en relativa oposición al funcionalismo, surgió a comienzos del siglo XX, otro proyecto de psicología científica: el conductismo. Según este proyecto, elaborado originalmente por el psicólogo americano J. B. Watson (1878-1958), el objeto de la 'psicología' científica ya no es la mente (por eso el término psicología fue colocado entre comillas simples). El objeto es la conducta y sus interacciones con el ambiente. El método debe ser el de cualquier ciencia: observación y experimentación, aunque siempre involucrando conductas públicamente observables y evitando la auto-observación.

A pesar de presentarse como una oposición a las corrientes dominantes en la psicología, el conductismo fue creado sobre la base de muchas de las posiciones defendidas por aquellas mismas corrientes que, de cierta forma, crearon las condiciones favorables para su desarrollo. Por ejemplo, la doctrina del paralelismo psicofísico sacaba de la vida mental su especificidad y su importancia: los psíquico sólo acompañaría lo físico y sería explicado por él, aunque ambos no interactuarían (no ejerciendo influencia sobre la conducta). Bien, en este caso, ¿cuál es el sentido de continuar estudiando la mente? Si Titchener ya asumía la posición de que los mismos métodos de las ciencias naturales experimentales pueden ser adoptados por la psicología, ¿no sería más sensato ir hasta las últimas consecuencias y acabar con la única diferencia (la auto-observación en vez de la observación externa y pública)? La mitad del camino ya había sido recorrida por los psicólogos funcionales, que aprobaron la utilización de métodos objetivos en el estudio psicológico. Según Watson era necesario dar otros pasos, abandonando de una vez la auto-observación. Redefiniendo la psicología como 'ciencia de la conducta' Watson podía no sólo librarse del método de la auto-observación, tan discutible, sino resolvía, también, un tema que desde Wundt venía perturbando a los psicólogos: la cuestión de la 'unidad psicofísica'. A partir de ahora, suponía Watson, ya no sería necesario decir que la mente y el cuerpo interactuaban o que solamente andaban juntos: vamos a estudiar la conducta, es decir, los movimientos del cuerpo y sus relaciones con el ambiente. Con el conduc-

tismo, por primera vez, los estudios psicológicos 'dieron la espalda' a la experiencia inmediata. Todo aquello que es parte de la experiencia subjetiva individualizada deja de tener lugar en la ciencia, ya sea porque no tiene importancia, o porque no es accesible a los métodos objetivos de la ciencia.

En esta medida, el 'sujeto' del conductismo no es un sujeto que siente, piensa, decide, desea y es responsable por sus actos: es sólo un organismo. Como organismo, el ser humano se asemeja a cualquier otro animal y es por eso que esta forma de concebir la psicología científica dedica una gran atención a los estudios con seres no humanos, como ratas, palomas y monos, entre otros. Estos sujetos no hablan, sin embargo esto no representa un obstáculo para el conductismo de Watson, ya que él no tiene el menor interés en la 'vivencia' del sujeto, en su experiencia inmediata. El conductismo watsoniano se interesa exclusivamente por la conducta observable, con el objetivo muy práctico de preverlo y controlarlo de forma más eficaz.

PROYECTO DE PSICOLOGÍA Y CONDICIONES DE PRODUCCIÓN

Antes de proseguir, conviene hacer algunos comentarios relacionando estos proyectos de psicología a las condiciones socioculturales que permitieron e incentivaron su apareamiento.

Recordemos que las condiciones para la emergencia de proyectos de psicología científica eran dos: a) un alto nivel de elaboración de la experiencia subjetiva privatizada y b) la crisis de esta experiencia, con el reconocimiento de que el sujeto no es tan libre como juzga, ni tan único como cree. Es esto lo que lleva a la necesidad de superar la experiencia inmediata para comprenderla y explicarla mejor.

Con Wundt, Titchener y los psicólogos funcionalistas vimos intentos de partir de la experiencia inmediata hacia explicaciones fisiológicas, biológicas o socioculturales. Con el conductismo de Watson, la experiencia inmediata es totalmente depreciada: la finalidad de la psicología ahora sería el estudio de la conducta, independientemente de lo que el sujeto piensa, cree, siente o desea.

Vimos también, que esta posición fue precedida de algunos pasos ya dados por los autores que habían reducido el papel de la vida mental (como Titchener), o que habían cuestionado la auto-observación (como los funcionalistas). Si la mente no interactúa con lo físico —que es la posición del paralelismo psicofísico— y si la introspección no es un buen método científico, la conclusión necesaria es el conductismo: estudiamos sólo las conductas adaptativas y adoptamos los métodos objetivos. Sin embargo, con eso acaba la psicología propiamente dicha.

El conductismo, en verdad, no es un proyecto de psicología científica, sino el proyecto de una nueva ciencia —la ciencia del comportamiento— que vendría a ocupar el lugar de la psicología. Esta nueva ciencia debería ser, según Watson, una ciencia natural, una rama de la biología. El conductismo lleva a las últimas consecuencias la tarea científica de ir más allá de las apariencias; es decir, de ir más allá de la experiencia tal como se da. Ésta es una tarea de desilusionar y, sin duda, el conductismo la cumple rigurosamente: toda la rica experiencia subjetiva de los individuos es expulsada de la ciencia de la conducta, todas nuestras creencias de que somos seres libres, autoconscientes, responsables y únicos son ridiculizadas; somos sólo organismos sujetos a leyes generales de la conducta en su interacción con el ambiente.

Sólo que el conductismo cumple esta tarea de desilusionar sin conseguir explicar la experiencia inmediata; es decir, la niega, pero no la comprende. El problema es que ella no deja de existir por eso y ésta acaba siendo la razón por la que nadie consigue identificarse con la imagen de hombre propuesta por el conductismo watsoniano. Todos sienten que, pese a las crisis y las dudas, hay una experiencia de la subjetividad individualizada que no puede ser simplemente negada.

Es el reconocimiento de la experiencia inmediata subjetiva lo que sustenta el esfuerzo de los psicólogos que definen la psicología como el estudio de la subjetividad individualizada y de la experiencia inmediata. Muchos psicólogos y filósofos, contemporáneos de Wundt y Titchener, de los psicólogos funcionalistas y de Watson, insisten en la necesidad de que la psicología se dedique al estudio de la experiencia inmediata de los

sujetos, sin deformarla. En este sentido, ellos también niegan la auto-observación controlada en situación experimental, como era efectuada por Titchener —y así se aproximan a los psicólogos funcionalistas. Menos aún admieren la aplicación de los métodos objetivos de observación. El objetivo de estos psicólogos es la comprensión de los seres humanos mediante la captación de sus 'vivencias', de sus experiencias inmediatas, subjetivas e individualizadas.

Es decir, si en el contexto de la crisis de la experiencia de la subjetividad individualizada ocurre una escisión entre la vivencia y la conducta, siendo que lo que yo vivo, siento, pienso, deseo, etc., no se expresa directamente en mi acción, y ésta que ya no es tan mía, pasa a ser controlada por otras fuerzas, se abre un espacio para una opción fundamental: el conductismo deja de lado la vivencia para intentar identificar las fuerzas biológicas y ambientales que controlan la conducta, mientras los enfoques psicológicos 'humanistas' procuran captar las vivencias en su intimidad y en su privacidad. Luego de hacerlo, se vuelven incapaces en dos cosas: en primer lugar, se vuelven incapaces de explicar las conductas, pues sólo están interesados en la comprensión de cómo el sujeto 'vive', pero no en por qué él reacciona de esta manera y no de otra. En segundo lugar, se vuelven incapaces de ir más allá de la experiencia inmediata, de cuestionarla, explicarla y comprenderla en mayor profundidad. Se vuelven, finalmente, incapaces de hacer psicología científica. En consecuencia, estos enfoques humanistas, que son antiguos, pero que siempre están de moda, lejos de deshacer ilusiones, muchas veces contribuyen para que las ilusiones de libertad y singularidad sobrevivan en un mundo en que, concretamente, existe cada vez menos libertad y cada vez mayor masificación. A pesar de todo, es necesario reconocer que, al insistir en la subjetividad individualizada, los psicólogos 'humanistas' llaman la atención sobre un aspecto que el conductismo de Watson rechaza y que, al hacerlo, en lugar de fundar una psicología científica, intenta matarla y enterrarla.

LA PSICOLOGÍA DE LA GESTALT

Pasemos ahora a los proyectos de psicología científica, que sin negar la experiencia subjetiva procuran comprenderla y explicarla.

A comienzos del siglo XX surgió otro proyecto de psicología científica en Alemania. Esta escuela psicológica se denominó 'psicología de la gestalt', palabra alemana de difícil traducción: a veces se traduce como psicología de la estructura, otras como psicología de la totalidad, como psicología de la forma y, frecuentemente, se conserva el término alemán sin traducirlo ni españolizarlo como en la denominación 'gestalismo'. Los psicólogos gestaltistas más importantes —M. Wertheimer (1880-1943); K. Köhler (1886-1941) y W. Köhler (1887-1967)— partían de la experiencia inmediata y adoptaban el método fenomenológico como procedimiento para la captación de la experiencia tal como se daba en el sujeto. Este método consiste en la descripción ingenua de los fenómenos tal como aparecen en la conciencia, antes de cualquier reflexión o conocimiento, o de cualquier intento de análisis. Aplicando el método fenomenológico, los gestaltistas descubrieron que todos los fenómenos de la percepción, de la memoria, de la resolución de problemas, de la afectividad, etc. eran vividos por el sujeto bajo la forma de estructuras; es decir, bajo la forma de relaciones entre partes que hacían que la forma resultante fuese más que la mera suma de sus partes. Así, se aproximaban a la idea de Wundt de que la experiencia inmediata es producto de procesos de síntesis en que los elementos se funden y adquieren nuevos significados. Sin embargo, esta idea estaba particularmente presente en su psicología de los pueblos, que no había conquistado mucho respeto por parte de la comunidad científica. Al contrario de Wundt, los gestaltistas llegan a estas conclusiones experimentalmente y, de esta manera, buscan demostrar el carácter estructural de los fenómenos de la experiencia. Pero no se quedan en eso: ellos buscan traspasar la experiencia inmediata y relacionarla con el mundo físico y fisiológico. Para ellos el concepto de 'gestalt' permite unificar todas las ciencias físicas, biológicas y de la cultura, de tal forma que la psicología no necesita repartirse entre ellas para existir. La unidad psicológica no pre-

senta problemas para los gestaltistas, ya que ellos creen que la naturaleza física, social y psicológica es concebible en términos de estructuras isomórficas, es decir, de estructuras formalmente equivalentes. En este capítulo no podemos profundizar en la comprensión del isomorfismo propuesto por los gestaltistas. Lo que conviene enfatizar aquí es el carácter del proyecto de psicología científica de los gestaltistas, que considera dos aspectos esenciales: a) el reconocimiento de la experiencia inmediata y b) la preocupación de relacionar esta experiencia con la naturaleza física y biológica y con el mundo de los valores socioculturales.

EL CONDUCTISMO DIFERENCIADO: EL BEHAVIORISMO RADICAL DE SKINNER

Otro proyecto de psicología científica fue desarrollado por el psicólogo estadounidense B. F. Skinner (1904-1990). Aunque se trate de un conductismo, el proyecto de Skinner se aleja inmensamente del de Watson, y es un error absurdo reunirlos en un mismo análisis. Skinner hizo enormes contribuciones al estudio de las interacciones de los organismos vivos y sus ambientes, adoptando rigurosamente los procedimientos experimentales. Sin embargo, no es ésta la parte de su obra a la que nos referimos cuando atribuimos al proyecto de Skinner un lugar destacado en el campo de la psicología. Skinner se vuelve importante para la psicología—más allá de su importancia para el estudio del comportamiento de los organismos—cuando habla de la subjetividad: del mundo 'privado' de las sensaciones, de los pensamientos, de las imágenes, etc. Skinner no rechaza la experiencia inmediata, sino que trata de entender su génesis y su naturaleza. No duda que los hombres sientan sin expresar sus sentimientos, que los hombres se ilusionen, alucinen, reflexionen sobre las cosas y sobre sí mismos, relacionen temores, aspiraciones y deseos. Todo esto es real, pero según Skinner debemos investigar en qué condiciones se desarrolla la vida subjetiva privatizada. La respuesta del autor remite a las relaciones sociales. Es en sociedad que se aprende a hablar y una parte del habla puede referirse al propio cuerpo y al propio comportamiento del sujeto. Con todo esto, la capacidad para hablar de sí es aprendida en la convivencia

con los otros. Así, todo lenguaje es social, también cuando se refiere al 'mundo privado'. Por esto mismo, el mundo privado de cada uno es una construcción social. Lo que yo siento, veo, presiento, recuerdo, pienso, deseo, etc., siempre depende de la manera como la sociedad me enseñó a hablar. En una condición social en que los sentimientos y las intenciones de un sujeto pasan a ser factores socialmente importantes para el control del comportamiento, ya que otras formas de control están reducidas, es natural que la sociedad se preocupe mucho de la 'vida privada' y desarrolle en cada sujeto una habilidad especial para hablar y pensar en sí mismo, para preocuparse de sí mismo y relatar claramente sus experiencias 'inmediatas' con el fin de formular sus proyectos, etc. El uso de las cosas simples en 'inmediatas' se justifica porque, de hecho, según Skinner, las experiencias subjetivas no tienen nada de inmediato; son siempre construidas por la sociedad. El proyecto skinneriano de psicología puede ser, entonces, caracterizado como el del reconocimiento y crítica de la noción de experiencia inmediata a partir de un punto de vista social. Aquí es clara la intención de desilusionar: aquello que aparentemente más nos pertenece no es nuestro, sólo es un producto social.

LA PSICOLOGÍA COGNITIVA DE PIAGET Y EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

Otra propuesta de psicología científica fue desarrollada por el psicólogo suizo J. Piaget (1896-1980). Al lado de esta propuesta, con un desarrollo totalmente independiente, con otros puntos de partida y otras finalidades, encontramos el psicoanálisis concebido y desarrollado por S. Freud (1856-1939).

Lo que une a estos dos autores es sólo—pero esto no es poco—la perspectiva de estudiar la génesis del sujeto, tomando en cuenta su experiencia inmediata, aunque sin restringirse a esta experiencia en la búsqueda de comprensiones y explicaciones más profundas. Esto podría aproximarnos a Skinner. Sin embargo, hay una diferencia decisiva. La crítica de Skinner en la experiencia inmediata, subjetiva e individualizada concluye por la 'colonización social de lo íntimo'. La vida privada continúa

existiendo, pero es privada sólo en apariencia. De hecho, ella es de 'cabo a rabo' social. El individuo no es nada, la sociedad es todo. Se explica, por ejemplo, el hecho de que tengamos conciencia de que somos seres libres y responsables, mostrando exactamente que no somos ni una cosa ni otra.

Piaget y Freud hacen el camino inverso: del ser biológico al ser moral. Ambos parten en sus teorizaciones de ciertos supuestos biológicos, pero en ninguno de los casos la experiencia inmediata de los sujetos es reducida a sus condicionantes naturales.

En verdad, los caminos de estos dos autores son bien distintos.

Piaget, ex-biólogo, estudia el desarrollo de las funciones cognitivas (de la inteligencia) y de la moralidad (de la capacidad de juzgar y comportarse moralmente) por el llamado 'método clínico'. Él observa el comportamiento de niños y les pide que describan lo que están haciendo, les propone algunas tareas para desarrollar, siempre observándolos y conversando con ellos. Su objetivo es, antes que todo, intentar entender la experiencia inmediata de los niños, la forma como ellos 'viven', perciben y piensan el mundo. Sobre la base de esto, procura construir una teoría que explique estas experiencias y el porqué a lo largo del crecimiento las experiencias del niño van cambiando y él va 'viviendo' el mundo de forma cada vez más compleja y adaptativa.

Freud, como Piaget, proviene de la biología, pero después de abandonar el laboratorio de fisiología, se dedica a la clínica psiquiátrica. En el ejercicio clínico entra en contacto con las experiencias subjetivas altamente individualizadas de un sinnúmero de pacientes, que llegan quejándose de los sufrimientos más extraños. Pues bien, Freud los escucha, intenta comprender lo que dicen, pero de a poco va descubriendo que las palabras y los síntomas de sus pacientes tienen un significado que los mismos enfermos no conocen. Freud intenta, entonces, desarrollar una técnica de interpretación de este sentido oculto. Pide a los pacientes que le cuenten todo sin censura alguna, todo lo que se les venga a la cabeza. Cuando ellos comienzan a hablar sin miedo y sin intentar elaborar un discurso lógico, comienzan a aparecer los sentimientos ocultos. Pero Freud no se con-

tenta con comprender la experiencia inmediata del paciente mejor de lo que él mismo la comprendía, y esto ya sería muy importante en términos científicos; sería una forma de trascender la experiencia inmediata. Sin embargo, Freud quiere explicar esta experiencia y para esto necesita desarrollar una teoría de la psique y del desarrollo psicológico. Como esta teoría va más allá de lo 'psicológico' y de lo 'vivido', esta parte de su obra fue denominada 'metapsicología' (*meta* quiere decir 'más allá de').

En las obras de Piaget y principalmente en las de Freud y sus seguidores (y en algunas otras líneas de pensamiento que quedaron fuera de esta breve introducción, como por ejemplo la psicología analítica de Jung y la psicología fenomenológica existencial), vemos que si la psicología puede partir de la experiencia inmediata, debe esforzarse para no restringirse a ella (sin negarla), de manera que sea capaz de comprenderla y/o explicarla. En estos proyectos es posible reconocer la importancia de la 'vivencia', de la experiencia tal como el sujeto la tiene, y al mismo tiempo la importancia de intentar huir a la fascinación de esta experiencia, que en gran medida es ilusoria: si hay un sentido que sobrepasa el sentido aparente y si hay necesidad de una comprensión profunda para la experiencia inmediata, es porque nosotros no somos para nosotros mismos fácilmente comprensibles, ni sabemos con certeza cómo somos, por qué somos y por qué reaccionamos de una u otra manera. Esto refleja muy bien nuestra condición existencial: tenemos una clara noción, vivimos intensamente y atribuimos un alto valor a nuestra experiencia de la subjetividad privatizada y, al mismo tiempo, sentimos que nuestra subjetividad y nuestra individualidad están amenazadas.

La psicología está hoy, como desde el inicio, dividida entre diferentes líneas de pensamiento, de las cuales sólo revisamos algunas de las más importantes. Lo que nos gustaría que quedase claro para el lector es que estas divisiones no son casuales ni se debe esperar que sean brevemente superadas. La psicología se volvió posible, como ciencia independiente, a partir de una crisis. Su objeto, la experiencia subjetiva de los individuos, sólo puede ser abordado científicamente si de alguna manera fuese superado; es decir, la psicología está siempre siendo tentada a ir más allá de la

experiencia inmediata para comprenderla y para explicarla y, en este esfuerzo, es natural que ella se aproxime a otras áreas del saber como la biología y la sociología. Cuando, con todo esto, la psicología lleva estas tendencias hasta las últimas consecuencias, simplemente puede dejar de ser psicología. Sería, entonces, nuevamente el caso de preguntar: ¿hay lugar para una psicología científica como ciencia independiente entre las demás ciencias?

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	11
<i>La psicología como ciencia independiente</i>	23
<i>Condiciones socioculturales para el surgimiento de la psicología como ciencia en el siglo XIX</i>	27
<i>La práctica científica y la emergencia de la psicología como ciencia</i>	37
<i>Los proyectos de psicología como ciencia independiente</i>	41
<i>La psicología como profesión y como cultura</i>	55
<i>Bibliografía comentada</i>	57
<i>Temas de estudio y discusión</i>	59